

Bella, herida, moribunda,  
 Yace á los piés de Calleja . . . .  
 Él contento, voluptuoso  
 Mira convulsa á su presa,  
 Y despues que en su tormento  
 Detenido se recrea,  
 Incendio, degüello, muerte,  
 Ébrio de gozo decreta:  
 "Que de este pueblo no quede  
 "Una sobre de otra piedra,  
 "Y que en monton de cenizas  
 "Su hermosura se convierta,"  
 Dijo: obedece la llama,  
 Las paredes bambolean,  
 Huyen enfermos y niños  
 Dejando sangrientas huellas,  
 Y Satanás, espantado,  
 Recoge sus alas negras  
 Y contempla con asombro  
 Al impasible Calleja.

---

ROMANCE DEL TRIUNFO DE CALLEJA SOBRE ZITÁCUARO.

---

Gallardetes y cortinas,  
 Flores, aroma de incienso,  
 Y repiques de campanas  
 Alegando están el viento.  
 "¡Que viva el grande Calleja!  
 —Grita entusiasmado el pueblo—  
 "¡Viva nuestra Generala  
 "La Virgen de los Remedios!  
 "Zitácuaro está vencido,  
 "Rayón vaga por los cerros,  
 "En tropel los insurgentes  
 "Han bajado á los infiernos."  
 Y la gente se agolpaba,  
 Formando un mar á lo léjos  
 Con fusiles y bagajes  
 De Calleja y de su ejército.

¡Qué sonoros los clarines!  
 ¡Que arrogante y noble aspecto  
 De los bravos oficiales . . . .  
 Como ginetes, ¡cuán diestros!  
 Hay un escuadron formado  
 Sólo de caballos prietos,  
 Que son vergüenza del rayo  
 Y escándalo de los vientos.  
 Allí van los *Tamarindos*,  
 Todos vestidos de cuero;  
 Allí descuellan garridos  
 Los valientes granaderos,  
 Muy graves y muy finchados  
 Y con sus gorros muy tiesos.  
 Calleja llena la calle,  
 Y demostraba el contento  
 Del tigre tras la matanza  
 Que lo dejara repleto.  
 Era torva su mirada,  
 Tosco y cerdoso el cabello,  
 Ancha y grosera la barba,  
 Hundido y rechoncho el cuello.  
 Iba en un bridon gallardo  
 Como el azabache prieto,  
 Y sus crines muy más negras  
 Que las entrañas del ébano.  
 Cuando marchaba arrogante,  
 De la ciudad en el centro,

En un balcon una dama  
 Que era, si mal no recuerdo,  
 Gertrudis Bustos, repite,  
 Haciendo mil aspavientos  
 Y señalando á Calleja:  
 "Ese es mi caballo prieto."  
 Calleja se desconcierta,  
 El bridon se mueve inquieto,  
 Y el matador de insurgentes  
 Da con su cuerpo en el suelo.  
 La fiesta se torna en farsa,  
 Y hay carcajadas de léperos  
 Que secundan los patriotas,  
 De Calleja con despecho;  
 Pero la marcha prosigue,  
 Y resucita el contento.  
 ¡Qué mimos de los Oidores!  
 Del propio Virey ¡qué extremos!  
 Sobre todo, ¡qué ternezas  
 Del Cabildo y de los clérigos!  
 ¡Cómo á relucir sacaron  
 Lo temporal y lo eterno,  
 Mostrando su odio á los libres  
 Y á los verdugos su afecto!  
 Colocaban sus banquetes  
 Entre la tierra y el cielo,  
 Donde el jerez y el tintilla  
 Empapaban los manteos,

Y creyendo sus desmanes  
 Y sus orgías fingiendo  
 De virtud demostraciones  
 Y dignas de excelso premio.  
 Maldiciones y amenazas  
 Lanzaban en prosa y verso,  
 Que curas y sacristanes  
 Repetían de concierto.  
 Beristain, dice la fama,  
 Canónigo de respeto,  
 Copa en mano, y en la crisma  
 Vacilante el solideo,  
 Así entonaba sus brindis  
 Del placer en el exceso:

*Bebamos; brindemos  
 Con las copas llenas,  
 Y despues gocemos  
 De la gloria eterna.*<sup>1</sup>

*Contentos los cristianos, miramos en torrentes  
 Correr la sangre impura del criollo, que sin ley  
 Formó legion maldita de viles insurgentes,  
 Y arrojó sin cadenas sobre la faz del Rey.*

*Calleja, con la espada con que Miguel triunfante  
 Castigó la protervia del pérfido Satan,  
 Vió á sus piés poderosos la sierpe agonizante  
 Que le gritó á los pueblos: ó muerte, ó libertad.*

<sup>1</sup> Histórica la cuarteta.

*Huyéronse los lobos, y quedan las ovejas,  
 Que padres y soldados sabrémos trasquilar;  
 De peti ó de sotana, serémos mil Callejas,  
 Y así de Dios tendrémos el bien y la piedad.*

Entónces, loca de gozo  
 La eclesiástica caterva,  
 En coro ardiente entonaba  
 De Beristain la cuarteta:

*Bebamos, brindemos  
 Con las copas llenas,  
 Y despues gocemos  
 De la gloria eterna.*

---

ROMANCE DE LOS DOS LEGOS.

---

Alborotando á la gente,  
Desde el arenal de Ojuelos,  
En su mula aparejada,  
Cargado de duros hierros,  
Va á San Luis á ser juzgado  
Un notable prisionero,  
Con tan celosa custodia,  
Con cuidados tan extremos,  
Que la gente se amontona  
Con espanto y con recelo.  
¿Quién es?—dicen las mujeres,—  
¿Quién es?—preguntan los viejos;  
Y una encarrujada anciana,  
Haciendo mil aspavientos,  
Grita: “¡el leguito Juanino!  
“¡Fray Luis, ¡válgante los cielos!”

Érase fray Luis Herrera,  
 La nata y flor de los legos,  
 Curandero diligente,  
 Insaciable limosnero,  
 Para la calle un tesoro,  
 Como un tronco para el rezo:  
 Taimado, gloton, astuto,  
 Tierno con el bello sexo,  
 Viviendo en paz con el diablo  
 Y dizque ganando el cielo.  
 Los muchachos le juzgaban  
 Inocenton y travieso;  
 Las chicas de humor alegre,  
 Item las de cierto pelo,  
 Se ponian encarnadas  
 Aparentando desprecio,  
 Y los tunos, si pasaba  
 Frente á la taberna serio,  
 Le brindaban maliciosos  
 Un *Gloria in excelsis Deo*.  
 Este lego, de patriota  
 Tan hondo sintió el afecto,  
 Que se trasformó en instantes,  
 Que fué la pasion y el fuego  
 Por el odio á los tiranos,  
 Por activar su escarmiento.  
 Unióse á Hidalgo en Celaya,  
 En el Jaral le rindieron,

Y tras varias aventuras  
 Quedó preso en su convento.  
 En la reducida celda,  
 De terror y de silencio  
 Triste albergue, ni un resquicio  
 Logró mirar de consuelo;  
 Y cuando pára agobiarlo  
 Se preparaba el despecho,  
 Como por arte de magia  
 Aparecióse otro lego,  
 Y era fray Juan Villerías,  
 Del Señor humilde siervo.  
 Dos legos era un buen pico  
 Para tentar al infierno;  
 Pero saltó un subteniente,  
 Joaquin Sevilla y Olmedo,  
 Y entónces dijo el demonio:  
 “¿Quién se opone á mi terceto?”  
 De pronto se rompen puertas,  
 De pronto se liman hierros,  
 Y desaparecen los frailes,  
 Y están de pié los enfermos.  
 Al Cármen disimulados  
 Van por los patriotas presos;  
 Engañan la fuerte guardia,  
 Trincan al lego portero,  
 Aturrullan y acoquinan  
 A los graves reverendos,

Y libres los insurgentes,  
 Y armados hasta el pescuezo,  
 Como muertos silenciosos,  
 Y como furias resueltos,  
 Asaltaron los cañones,  
 Los cuarteles sorprendieron,  
 Dejando por do pasaban  
 Regueros de sangre y muertos.  
 De la noche en la tiniebla  
 Era furibundo el fuego  
 De la casa de Cortina,  
 Jefe obstinado y experto,  
 Hasta que herido en el rostro  
 Y su suerte maldiciendo,  
 Dejó el cuerpo á los contrarios  
 Y sus bienes al saqueo.  
 Repícanse las campanas,  
 En vivas prorumpe el pueblo,  
 Y acaudillando las masas,  
 Valientes y satisfechos,  
 “¡Que viva la Independencia!”  
 Gritan á una los dos legos.

---



---

ROMANCE DEL LEGO HERRERA.

---

Cuando á las bravas pasiones,  
 Que son asombro en la guerra,  
 Las virtudes no reprimen  
 Ni la humanidad enfrena,  
 Se tornan feroces llamas,  
 Que en vez de alumbrar incendian:  
 Al héroe tornan bandido,  
 Al bravo caudillo fiera,  
 Y los títulos de gloria  
 Manchas de horror y vergüenza.  
 Así tornó la fortuna  
 Caprichosa, al lego Herrera;  
 Valiente, astuto, resuelto,  
 Amaba la independencia,  
 Pero esas nobles virtudes,  
 En su educacion grosera,  
 En el lodazal de vicios

Que enfangaba su alma negra,  
 Se perdieron, dando paso  
 A mil pasiones rastreras,  
 Cual suelen servir de abono  
 Del rosal las hojas secas  
 A los punzadores cardos  
 Y á las venenosas yerbas.  
 De incendio, robo y matanzas  
 Fué del lego la carrera:  
 A San Luis cubrió de luto,  
 Y al Maíz llenó de penas:  
 La derrota era la rabia  
 Entre sus tropas perversas;  
 La victoria era el azote  
 De poblaciones enteras;  
 Sangre era la sed de su alma.  
 Su ideal venganzas cruentas:  
 Era de buitre su instinto,  
 Su sonrisa era de hiena,  
 Y Rio Verde se estremece  
 Cada vez que lo recuerda;  
 Que allí desplegó sus vicios,  
 Del infierno con sorpresa.  
 Allí, tenaz García Conde,  
 Sus fuerzas bate y dispersa,  
 Y los hábitos del fraile,  
 Y el traje de su manceba  
 Expuso pueril al pueblo,

Del lego para vergüenza.  
 Éste corre á Tamaulipas,  
 Donde atrevido penetra,  
 Y do las tropas realistas  
 Le sorprenden y encadenan.  
 Dice tambien con misterio  
 Otra popular leyenda,  
 Que un jefe, cerca de Aguayo  
 Le invitó para una fiesta,  
 Ofreciéndole seguirlo  
 Con singular obediencia,  
 Y que en la Villa un fandango  
 Con estrépito se ordena  
 En medio de la algazara  
 Y la música y las bellas.  
 Los soldados de Arredondo  
 Hacen á Herrera su presa,  
 Y á Blancas, su compañero,  
 De fealdad tan estupenda,  
 Que la Historia al indicarla  
 Se pasma y se desconcierta.  
 “¡Que mueran!”—repite el pueblo;  
 Montes y valles “¡que mueran!”  
 Entre el general aplauso  
 Se cumple la horrible pena,  
 Que sufrieron los dos tigres  
 Con helada indiferencia.

---

---

ROMANCE DE PELAYO.

---

Entre la tropa que sufre  
De Valladolid el fuego  
Cuando Muñiz y Cajigas  
Pusieron en duro aprieto  
A don Torcuato el farsante  
Y á su acobardado ejército,  
Está el sargento Pelayo,  
Vigilado, cuasi preso,  
Por amigo de los libres  
Y á la independencia afecto.  
Éste, pues, viendo los tiros  
De Muñiz, poco certeros,  
Y que inconstante el destino  
Pudiera tornarse adverso,  
Astuto un papel escribe  
Al jefe Muñiz, diciendo:

"Más bajas las punterías,  
 "Porque si no, nos perdemos."  
 El papel cayó en las manos  
 De Trujillo, que al momento  
 Mandó venir á Pelayo,  
 Quien se presentó sereno.  
 "Que le cuelguen,"—grita el jefe,  
 Y la orden tuvo su efecto,  
 Quedando el triste cadáver  
 En la picota suspenso,  
 Blanqueando la fatal carta  
 Sobre su desnudo pecho.

Muñiz, por inexplicable  
 É increíble desconcierto,  
 Emprendió su retirada  
 Cuando era infalible el éxito.  
 Los serviles atribuyen  
 El triunfo á favor del cielo . . . .  
 Y Venegas á las tropas  
 Ostentoso otorga premios.

---



---

ROMANCE DEL LEGO GALLAGA.

---

Como tigre perseguido  
 Por una chusma obstinada,  
 Cruzando valles y cerros  
 Camina el lego Gallaga,  
 Que se tornaba demonio  
 En medio de las batallas.  
 Ya se escabulle mañero,  
 Ya embiste, hiere y asalta,  
 Y por todas partes deja  
 Las huellas de sus hazañas.  
 Sandoval, su compañero,  
 Pretende que imploren gracia;  
 Pero el lego enfurecido  
 Sus intrigas desbarata.  
 Asi á Tomatlan llegaron,  
 Llenas de rencor las almas,